



PONENCIA

VIVIANA ELIZABETH GARCÍA DE LEÓN RUIZ

PRESENTA

INTERÉS, PRÁCTICAS ESTÉTICAS Y APRENDIZAJE EN NIÑOS DE EDUCACIÓN PREESCOLAR



AÑO DE PRESENTACIÓN: 2014

PRÁCTICAS ESTÉTICAS: EL INTERÉS EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

Desde mi experiencia, planeaba situaciones didácticas dándole importancia a los diferentes temas y a partir de éstos desarrollaba la secuencia didáctica: los animales, la semana de la ciencia y tecnología, los fenómenos naturales; estos tópicos eran siempre elegidos por mí con la finalidad de potenciar competencias. De éste modo, analizando diferentes aspectos de mi práctica docente, solamente creo detonar intereses al planear y ejecutar ciertas actividades; sin embargo, los conocimientos se vuelven meramente mecanización, ya que las actividades llaman la atención de los niños desde una satisfacción de deseos inmediatos o por mera curiosidad.

Algo de lo que me he percatado es que las distintas concepciones que tenemos las docentes en torno a los intereses de los niños y la forma en que en la práctica los abordamos son fundamentales para comprender nuestro actuar en el aula; pues si tenemos la creencia de que los intereses están en cualquier parte y nosotros los retomamos para depositarlos en los alumnos, entonces olvidamos que los niños son sujetos de interés, sujetos de emoción y creemos que somos nosotros el centro de interés del niño.

Por lo anterior es necesario que me detenga a pensar en cómo veo al otro; lo que se está por emprender es por, desde y para el otro, no quiero entender la formación en sentido vertical de modo que se limite el sentido humano del otro, más bien quiero generar posibilidades a partir del reconocimiento del otro, a partir de reconocer sus intereses.

De este modo, si recupero al niño y a la carga de emociones como punto de partida en las actividades que realizamos dentro del aula, podré estar dándole un sentido diferente al incitar a los niños a construir conocimientos que son interesantes e importantes por sí mismos, contrastándolo con una teoría del aprendizaje tradicional en la que el docente está ubicado en el centro del proceso. En esta investigación se posiciona al niño, sus intereses y emociones en el centro

del proceso y determinará la práctica del maestro en lo que llamaremos más adelante práctica estética.

Buscando referentes teóricos que me ayudasen a avanzar en mi clarificación del concepto de *interés*, descubrí a un pensador que tiene una obra titulada “*Conocimiento e Interés*”, me refiero a Jürgen Habermas, para él el *interés* o los *intereses* son:

“Llamo *intereses* a las orientaciones básicas que son inherentes a determinadas condiciones fundamentales de la reproducción y la autoconstitución posibles de la especie humana, es decir al *trabajo* y a la *interacción*. Esas orientaciones básicas miran, por tanto, no a la satisfacción de necesidades inmediatamente empíricas, sino a la solución de problemas sistemáticos en general” (Habermas; 1992: 199).

Para Habermas, los *intereses* son inherentes al sujeto, es decir que no son ajenos al sujeto, no están fuera de él, no nos vamos a encontrar con ellos: son características intrínsecas del SER, es decir, los *intereses están en el sujeto*. Estas orientaciones básicas del sujeto surgen de la necesidad de reproducirse y autoconstituirse, de este modo el papel del docente no es el de dirigir o implantar conocimientos petrificados, sino que el sujeto, en este caso los alumnos, al realizar actividades sientan placer, sientan gozo al reproducir su vida y autoconstituirse, eso es un sujeto *INTER-ESADO*.

Contrastando lo documentado aquí con mi práctica docente, me doy cuenta que los alumnos no son solo sujetos de conocimiento, sino que también son sujetos de *interés*. En donde al detonar el *interés*, la necesidad de reproducirse y autoconstituirse le lleva a la habilidad, a fortalecer competencias, a la resolución de problemas y por lo tanto, al aprendizaje, aprendizaje que después se hace conocimiento.

Un aspecto importante en la práctica docente es el modo en cómo los maestros entendemos al alumno. Podría ser un maestro que dé conocimientos, que transmita conocimientos o, un maestro que tome en cuenta el *interés* para formar

aprendizajes. Para mí, es más importante reconocer a los alumnos como sujetos de *interés*, que como sujetos cognitivos, porque antes de los conocimientos se encuentra lo emocional. El niño, es sujeto de necesidades, de sensibilidades, de gozo y de emociones ¿Por qué no detonar su interés antes que transmitir conocimientos?

Ante lo visto acerca del niño como sujeto emocional, el *interés* gozoso y la afirmación de sí que este concepto lleva como detonante de las situaciones de aprendizaje, y la superación de una práctica de enseñanza centrada en la transmisión de conocimientos, intentaré concretizarlo en el ámbito educativo a través de lo que llamaré Práctica Estética, por lo tanto, es menester detenerme a profundizar sobre la estética; que al ser un concepto ampliamente utilizado en el área de las bellas artes, podría conflictuarnos y desviar el sentido que se le da en esta investigación.

La palabra *estética* se deriva del griego *aisthetes*, de *aisthanesthai*, que significa percepción y tiene que ver “con la *estesis*, proceso que caracteriza a los organismos vivos, en la medida en que los abre al mundo y los dispone a lo sensorial, cualesquiera que sean sus potencialidades o limitaciones morfológicas”. (Mandoki, 2006: 13).

Por lo tanto, la *estesis* podría resumirse como el resultado de la condición corporal de cada ser viviente en específico la condición física, que nos permite sentir y percibir a través de nuestros sentidos, es la sensibilidad de los sujetos hacia el contexto en el que se está inmerso.

De esta forma, la conveniencia de abordar el estudio de la estética no solo es posible, sino necesario puesto que la definición de la estética para el ámbito social consiste en recuperar la sensibilidad de los sujetos y la forma en la que nos relacionamos con el mundo. Si la estética es el resultado entonces, de las prácticas sociales que conllevan efectos emotivos, entonces podría mencionar que la estética se traduce a las relaciones interpersonales de las cuales se obtienen

cargas emotivas que son las que movilizan el interés por realizar ciertas actividades.

La definición de estética para el ámbito social consiste en recuperar la sensibilidad de los sujetos y la forma en la que se relaciona con el contexto, la forma en la que existe una afectación del mundo. Es una condición de los seres vivos que consiste principalmente en estar abiertos a lo que acontece en el mundo y la forma en la que esto les compete, pero sobre todo, afecta. Así, podría asegurar que todos somos sujetos estéticos porque somos la fuente de todas las experiencias y estas producen efectos emotivos.

De este modo, la Estética Prosaica se entiende como la teoría de las sensibilidades de los sujetos y el papel de la *estesis* consiste en las estrategias de intercambio de identidades individuales y colectivas; es decir, la afectación del mundo a cada uno de los individuos y, por consiguiente, la afectación de los individuos al mundo. La prosaica de la estética cotidiana, está expresada no sólo en las formas de vivir, en el porte o en los modos; sino también, en el lenguaje. En la educación preescolar esta forma de expresión tiene un impacto muy importante ya que es a través del lenguaje, cómo puedo percibir cuando un ambiente es estético y está detonando el interés en los niños.

Entendiendo que todas las prácticas son estéticas, aunque de ellas se desprendan sentimientos de emoción y gozo o, por el contrario de apatía y rechazo, quiero centrarme en la secuencia didáctica de las situaciones de aprendizaje que diseñamos como educadoras, ya que a partir de generar distintos supuestos, considero que dichas actividades han sido planeadas de manera insignificante, es decir, no se considera la estética para detonar el interés en los niños y así interesarlos sobre las actividades planeadas para realizarse a lo largo del periodo programado; generalmente se deja de lado el que los niños disfruten la actividad y solo se reduce a la adquisición de conocimientos.

La meta al observar las prácticas estéticas en mi aula es que los niños descubran que ir a la escuela es emocionante y pretendo crear un ambiente tal, que

problematico lo que acontece en él de forma cotidiana para mostrárselos a los niños de una forma extraña que les genere problemas y emoción. La emoción proviene de la ESTÉTICA entendida como lo que hace que se mueva algo afectivamente:

“...como el estudio de aquellas prácticas sociales que producen efectos emotivos. Así surgen las prácticas estéticas, de las que se ocupa la estética y las define. Son formas de comunicación, lenguajes [...] El fin las prácticas estéticas no es la producción de efectos de verdad sino la producción de efectos sensibles” (Meneses, 2007: 449)

Por lo anterior, es indispensable retomar en esta investigación a la ESTÉTICA como una forma de entender el mundo y de afectarnos. La estética en esta investigación es más bien una postura en la que se retoma al niño como sujeto SENSIBLE, sujeto de *interés*, en donde se le estimula su libre iniciativa, autonomía y su participación activa en el aula, en resumen, el niño es capaz de actuar en base a sus emociones y a su constante actividad. Así, las Prácticas Estéticas, son las situaciones en el aula, que parten de las emociones y del gozo que los niños muestran por las actividades en situaciones de aprendizaje.

Si las prácticas estéticas se planearan en las Situaciones Didácticas como punto de partida de las mismas, con la finalidad de detonar el *interés*, cambiaríamos la lógica de la enseñanza, es decir, retomaríamos la situación emocional para detonar el *interés*. Así, al comenzar por una apertura de Situación Didáctica en donde existan actividades encaminadas a la problematización de lo cotidiano que detone el *interés* y la necesidad de reproducción y autoconstitución de los niños, se llegaría al aprendizaje y, posteriormente a nuevos conocimientos, sin necesidad de colocar a estos últimos como el punto de partida. Si tomáramos en cuenta al sujeto emocional y cambiáramos la dirección del proceso, tendría mayor relevancia para los niños y, por lo tanto mayor impacto.

Experiencias

He hablado acerca de los sujetos inter-esantes, las prácticas estéticas, el interés y el aprendizaje y la planeación alineada; y bajo estas concepciones es que diseñé una propuesta de intervención que me ayudó a develar si es posible detonar el interés en los niños.

La propuesta reúne ciertos criterios de estructura (de acuerdo al programa de educación preescolar 2011), pero sobre todo en donde pretendo recuperar a los niños como sujetos interesantes a través de las prácticas estéticas. Cabe recalcar que este proyecto surge de la inquietud que los niños mostraron después de terminar la situación didáctica de los dinosaurios; en donde los niños se cuestionaban constantemente qué tenían por dentro los dinosaurios y después indagaron si ellos tenían lo mismo.

Propósito fundamental: Se interesen en la observación de fenómenos naturales y las características de los seres vivos; participen en situaciones de experimentación que los lleven a describir, preguntar, predecir, comparar, registrar, elaborar explicaciones e intercambiar opiniones sobre procesos de transformación del mundo natural y social inmediato, y adquieran actitudes favorables hacia el cuidado del medio.

Campo formativo: Exploración y conocimiento del mundo

Competencia: Busca soluciones y respuestas a problemas y preguntas acerca del mundo natural

Aprendizajes esperados:

- Elabora explicaciones propias para preguntas que surgen de sus reflexiones, de las de sus compañeros o de otros adultos, sobre el mundo que le rodea, cómo funcionan y de qué están hechas las cosas.
- Propone qué hacer para indagar y saber acerca de los seres vivos y procesos del mundo natural
- Explica los cambios que ocurren durante/después de procesos de

indagación.

Objetivo (Estético): Sensibilizar hacia los cuidados sobre su cuerpo, a través de la experimentación utilizando sus sentidos y vivenciando emociones.

Al revisar el programa y específicamente cada competencia y aprendizaje esperado, no encontré ninguno que correspondiera a los aspectos del cuerpo humano, ni de forma exterior ni interior; por lo tanto, decidí priorizar el campo de Exploración y conocimiento del mundo, donde las actividades que se realizaron favorecen, e incluso rebasan los aprendizajes esperados de otros campos formativos como el de Desarrollo Físico y Salud ya que los niños debían identificar algunas enfermedades y practicar y promover el cuidado de su cuerpo. El campo de Lenguaje y Comunicación se favoreció cuando los niños recordaban y explicaban sus experiencias con referencias espaciales y temporales precisas; al exponer información y formular preguntas sobre lo que deseaban conocer; al producir textos con la ayuda de la docente con propósitos comunicativos y cuando exploraron diferentes textos y compartieron lo que vieron y suponen.

“En la escuela que imagino, lo que se enseña y aprende es interesante y valioso para los alumnos, ya que tiene que ver con sus intereses, expectativas, necesidades y anhelos” (Lens; 2013 :31)

En la escuela que me imagino el banarismo es cuestión pasada, los alumnos realmente se enganchan en las actividades y éstas se vuelven una especie de alimento para detonar su interés.

Se planearon y realizaron 8 actividades: Actividades de apertura (cuento digital), el corazón, mira cómo respiramos, la digestión, juguemos con radiografías; los músculos, la piel y los huesos, mañanita tecnológica y exposición.

Un claro ejemplo de lo que expongo, ocurrió al realizar una de las actividades abordar Los músculos, la piel y los huesos. Esta actividad fue muy agradable para los niños; a las mamás que para almorzar les mandaran pollo cocido y durante la hora del almuerzo los niños manipularon las piezas de pollo y observaron que sus partes tienen mucha similitud con nuestro cuerpo: la piel del pollo con la de nosotros, la carne con nuestros músculos y que los huesos tienen dentro venas y arterias.

Este descubrimiento se encontró acompañado de hermosas frases que los niños compartían entre sí y conmigo:

Emiliano: ¡Mmm me estoy comiendo mis músculos!

Sarahí: Mira la piel del pollo es como la de nosotros pero el pollo tiene plumas (entre risas)

Zaira: Orales, el pollo tiene piel y músculos

Karet: ¿Qué tiene adentro el hueso? [Intentando romperlo]

D.O. 7

Cuando los niños comenzaron a saborear su pollo, compararlo con nuestro cuerpo y a indagar que más tenía el hueso, pidieron mi ayuda para cortarlo y averiguar; así que con mucho esfuerzo, cortamos los huesitos del pollo por la mitad para descubrir que adentro había “tiritas rojas y azules” que identificaron posteriormente como venas y arterias. Este descubrimiento los motivó aún más a continuar investigando, indagando y jugando sobre el cuerpo por dentro.

Es necesario aclarar que ni los huesos o la carne del pollo interesaron a los niños; primero se creó el ambiente estético permeado de emociones, se apasionaron, lo vivieron, ¡Se comieron al pollo! Y esas sensaciones detonaron su interés por que se permitieron autoconstituirse y reproducirse de tal manera que construyeron nuevos aprendizajes, además de que por esta razón durante la investigación se habla de estética, ya que ésta se representa en la construcción y presentación de las identidades sociales, teniendo como una característica principal al “lenguaje”.

Es sorprendente como las actividades detonadoras en las situaciones didácticas, de la mano a una correcta y oportuna estructura de la planeación (alineación) y la concepción de infancia que tiene la docente, propician que en el aula se den estos encuentros estéticos gozosos e interesantes. Difícilmente podré usar la palabra *interés* arbitrariamente, con lo vivido en el aula, con las experiencias que se quedan en las imágenes presentadas, pero sobre todo las que guardo en mi memoria, puedo afirmar que es posible transformar las prácticas estéticas en gozosas y se puede detonar el interés en los niños durante días.

“El conocimiento del desarrollo infantil aporta no sólo datos cuantitativos o cualitativos, sino también una nueva concepción de lo que es el niño y su desarrollo [...] La educación tradicional mira a la infancia como un estado de imperfección, un estado incompleto...Para la nueva pedagogía, por el contrario, la infancia no es un estado efímeros y de preparación, sino una edad que tienen su finalidad y funcionalidad en sí misma y que está regida por leyes propias y sometida a necesidades particulares.” (Meneses; 2007: 451)

Observar a un grupo organizarse y compartir las actividades como lo hicieron éstos pequeños no es muy difícil de conseguir; si desde un principio se piensa en el alumno como el centro y de ahí se parte para diseñar y alinear las actividades a realizar, a través de la construcción de un clima estético gozoso en el aula, podremos detonar el interés de los alumnos, ya que “Todo lo que creemos, las concepciones sobre la infancia, recaerán en nuestra forma de planear (cómo aprenden, qué quieren, qué hacemos)” (Biggs; 2006: 14). lo que considero que ayuda a crear ese clima es la propia estesis que genera el docente, qué tanto nos impacta y permite también autoconstituirmos y reproducirnos, ése es un ingrediente extra que nos permite apasionarlos con lo que acontece en el aula y a su vez, proyecta a los alumnos. El grado de emoción que experimenté al poner en práctica ésta situación didáctica es indescriptible, difícilmente se puede mostrar con palabras; no obstante las expresiones coloquiales, mis gestos faciales y corporales; así como todo lo plasmado aquí, dan a notar un poco, de lo mucho que

se generó en mí. Me llevo satisfacciones no sólo profesionales, sino también personales.

El papel que tomé durante esta situación es de crear un ambiente estético para problematizar de manera constante los hallazgos y las situaciones que se presentarán en el aula. He de reconocer que no siempre lo logré; sin embargo, cuando los niños se involucraron en ésta dinámica, pudieron problematizar e innovar sobre lo que ya estaba constituido.

REFLEXIÓN FINAL

Toda esta reflexión y documentación en torno a las actividades que realicé expofeso a la investigación, esta permeada de sentimientos, emociones, gozo, estética e interés. Todas las situaciones marcadas aquí me hacen afirmar que lo realizado sobrepasó mi capacidad de análisis, planeación y didáctica.

Digo esto porque a pesar de haber documentado la investigación, para articular y diseñar meticulosamente una propuesta que respondiera a las cuestiones que inicialmente me había propuesto, me doy cuenta que rebasé mis expectativas, iniciando por los niveles de comprensión según Biggs (2006), en donde no vislumbré la capacidad de los niños para realizar síntesis o análisis de tal manera que se encontraran realmente en un momento de debate fundamentado. Esta situación más que hacerme sentir triste, me posiciona en una situación de análisis, nuevamente, sobre mi concepción de infancia y sobre qué pretendo realizar en el aula “...la educación se rehace constantemente en la praxis. Para *ser*, tienen que *estar siendo*.” (Freire; 2005: 97)

Constaté de manera cercana el impacto que genera el lenguaje tanto oral como gestual para representar la construcción y representación de las identidades sociales, lo cual constituye la estética, específicamente me refiero al papel de las estesis, en donde el lenguaje coloquial, que se emplea comúnmente permeado de adjetivos y exclamaciones hacen hincapié al nivel de emoción e interés que

mantienen los niños durante y después de las actividades. La estesis, que es un fin en sí misma, convoca al interés. Si no se crea un ambiente estético propicio en donde los niños sientan o gocen no detonarán su interés.

El interés no lo voy a encontrar en el aire o en los objetos, el interés es intrínseco del ser y se detona cuando se nos dan oportunidades para autoconstituirmos y reproducirlos, seamos niños o adultos. Este punto es sumamente fundamental ya que tristemente se cree que en la escuela, los educandos son los únicos que van a aprender y no es así, cada día he aprendido de una palabra, un gesto, una vivencia, un problema generado en el aula de preescolar o un conflicto en el patio a la hora del recreo; esto sucede cotidianamente y, cuando pusimos en marcha la propuesta de intervención, fue importante lo que aprendí de los niños. Es sorprendente observar cómo los niños se movían de acuerdo a sus intereses en un ambiente estético creado en conjunto, me entusiasma recordar cómo algunas de las actividades planeadas se vieron “minimizadas” por otras “más padres” propuestas por los niños. Y ahora que lo pienso no solo es la acción de proponerle a la maestra algo nuevo o que me interesa, lo impactante es el clima de confianza que se tejió en el aula.

Reconozco que diferentes paradigmas en la educación evidentes en las concepciones sobre las formas de enseñanza se están desmoronando. El juego separado del trabajo, la actividad y emoción excesiva generan indisciplina, la planeación a cargo de las docentes y otras verdades absolutas que reinan la educación preescolar, las hago a un lado para mostrar a un sujeto sensible, un sujeto emotivo, un sujeto de interés.

Otro aprendizaje que solo había tenido de cerca a través de la teoría es que no existen los sujetos a-culturales, el lenguaje es una expresión de la cultura y, por lo tanto, ese bagaje cultural hace enriquecer, compartir y construir nuevas lecturas del mundo. Cuando interactuábamos de forma verbal y con lenguaje de señas, además de intercambiar significados, mostrábamos empatía y por qué no decirlo, los principios de un ambiente ético.

he de reconocer que al inicio del año escolar me sentía horrorizada al saber que tendría que aprender lenguaje de señas, me mostraba frustrada ante la indisciplina de un grupo que aunque cursaron en su mayoría 2° de preescolar, parecía que no les agradaba nada de lo que hacía. Y era verdad, no me “hacían caso”, “no me escuchaban”, simplemente porque lo que sucedía en el aula y lo que mi discurso les trataba de “enseñar”, para ellos no era detonante de interés. Me costó mucho trabajo tratar de crear un ambiente estético, en donde la estesis retomara la importancia que tiene. Hoy tengo claro que aprendí de los niños, que la indisciplina es resultado de mi incapacidad de diseñar ambientes gozosos, emotivos en donde se escuchen exclamaciones como: ¡Qué chida actividad!

Me llevo años, y aún me siento con mucho desconocimiento, comenzar a tener una concepción de infancia distinta, misma que me ha ayudado a tratar de entender y proponer cosas distintas. Pero no es fácil, es un camino doloroso, largo e interminable. Esta investigación es una pequeña parte de lo que puedo lograr. Hoy en día aunque en el aula me esmero por tratar de cambiar muchas ideas y conocimientos petrificados, aun tropiezo; no obstante, trato de tener siempre presente que el aprendizaje es un fin para los adultos no para los niños.

Esta investigación me brinda aprendizajes de vida, profesional pero también personalmente. ¿Quién no gusta de vivir a través de nuestros sentimientos? La intensidad de mis emociones y la oportunidad de involucrarlas en lo que hago cotidianamente, es un regalo.

Me pregunto ¿quiero propiciar un ambiente estético en donde se detonen intereses o prefiero transmitir conocimientos petrificados?

BIBLIOGRAFÍA

- Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*, Madrid, Narcea, S.A de Ediciones.
- Freinet, C. (2005). *Técnicas Freinet en la Escuela Moderna*, México, Siglo XXI Editores, S.A. de C. V.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. 2ª. Ed. México: Siglo XXI, Editores S.A. de C.V.
- Gimeno, J. (2003). *El alumno como invención*, Madrid, Morata.
- Habermas, J. (1992). *Conocimiento e interés*, España, Santillana.
- Lens, J. (2013). *Cómo dejar de ser un docente bancario*, edición digital.
- Mandoki, K. (2006). *Prácticas estéticas e identidades sociales II*, México, CONACULTA.
- Mandoki, K. (2000). *Prosaica. Una introducción a la estética de lo cotidiano*, México, Grijalbo.
- Meneses, G. (2007). *Discurso pedagógico e infancia: la formación de una realidad sui generis*. Tesis doctoral. FESA. México.
- Meneses, G. (2010). *Más amor pedagógico*, México, Lucerna Diógenes.
- Secretaría de Educación Pública, (2011). *Programa de Estudio 2011. Guía para la Educadora. Educación Básica Preescolar*, México.